

Al Hombre en su obra americana:

Dos amigos devotos de mi libro *Voluntad y Redención*, antiguos compañeros y estimuladores en la lid de las ideas humanitarias y emancipadoras, el poeta José María Zeledón, y don Alfredo Greñas, me dicen, que usted, paladina y generosamente, republicará unos cuantos capítulos de *Voluntad y Redención* en *Repertorio Americano*. No me extraña que Ud. acoja a su egida aquello que, por su tendencia de universalidad altruista, denunciadora y niveladora, no cabe en el estrecho límite y sanción de una frontera política, social y religiosa. Porque, en su frente amplia, en su cabeza típicamente genial, hay ese su pensamiento de un ideal de acción sin valladares, que, con independencia justa y cordial, selecciona en *Repertorio Americano*, lo más audaz redentorista, lo más heroico, lo más renovador, lo más inspirado de todas las ideas, de todos los aspectos, de todas las concepciones creadoras de un avance noble de artistas y pensadores.

Su mirada, contemplativa y serena, se expande en los horizontes de la inteligencia y del sentimiento; buscando comprensiva esos valores mentales y espirituales, acercándolos y reuniéndolos, para consagrarlos en la circulación expectante de *Repertorio Americano*. ¡Ese es su exquisito *Pan Americano* de buena voluntad, elaborado con constancia, desinterés y desvelo de reposo y sueño, y ofrecido al continente en asamblea de convicción, en cita intelectual!

¡Así se hace con verdad y belleza, escuela, acercamiento, unidad de razas y de naciones, y respeto a gobernar sus destinos, sin consignas de obediencias ofi-

Carta abierta

Don Joaquín García Monge,

Director de *Repertorio Americano*.



Julieta Puente

ciales, que convierta el poder móvil del cerebro del individuo y de la evolución determinativa de un pueblo, en una cosa de morbo pasivo, empezando por la imper-

Julieta Puente

San José, Costa Rica. Enero de 1930.

sonalidad de las más de la prensa...!

Ud sí que es hacedor de un americanismo saludable y constructivo, siendo su *Repertorio Americano* el Heraldo de relieve de las letras, que enseña y valora el movimiento civilizador del presente hacia el futuro. Porque, *civilización*, no es llenar las funciones fisiológicas en estrechas plataformas egoístas, vegetando en una cuasi animalidad, equivocadamente racional, sino que es anhelar fuera de uno mismo, revelar, resolver, transformar, crear planos ascendentes de perfeccionamientos culturales y liberales para un fin de espíritu humano, en entendido de social expansiva.

Ud., sin alardes de atrevimientos, da ejemplo serio de publicación y de respeto a su yo intrínseco, aceptando la responsabilidad (que tenemos los contemporáneos) del Pensamiento de la Hora, en marcha avanzada de una *moral nueva* de humanidad; uno para todos y todos para uno. De suyo mayor es el mérito, cuando, por ende, es la hora también de los grandes miedos a la Idea Renovadora, de los que resurgen, temblando, las descivilizadoras tiranías del pasado, con su cortejo de negativo-hombres, rumiando la rutina de claudicaciones, servilismos y cobardías...

¡Ud. está en la cumbre de la mejor mentalidad generosa, que espiga la flor, el laurel y la palma en los espacios de soles de la Ciencia, del Bien, del Arte, del Amor, de la Belleza y de la Emoción, ungiéndolas en *Repertorio Americano*!

¡Gracias sinceras al darme cabida en la autoridad de esas páginas, por lo que gime, conmueve, levanta, dignifica y vuela de cara al sol de América, en *Voluntad y Redención*.

A propósito de la novela *Voluntad y Redención* de Julieta Puente

(Envío de J. M. Z.)

La Habana, enero 24, 30.

Sra. Julieta Puente.

Vedado.

Distinguida compañera:

Mil gracias por el envío de su libro *Voluntad y Redención* que me dispongo a leer con mucho interés. El solo hecho de llegar a mí con el *pasaporte* de mi querido y admirado don Joaquín García Monge le asegura mi atención.

Ordene como guste a su compañero y servidor q. b. s. m.

Juan Marinello

La Habana, 10 de Febrero de 1930.

A la Sra. Julia Puente.

En La Habana.

Presente.

Ilustre amiga:

He tenido el honor de recibir su novela *Voluntad y Redención*, que se ha servido enviarme, por conducto, de su hijo de Ud. y estimado discípulo mío, el joven Mc. Grigor.

A través de las páginas de este libro fuerte y enjundioso, palpita el alma de Ud., alentada

en el más noble y trascendental amor hacia el idel hispanoamericano, y cristalizan en las formas más bellas y seductoras, las gemas de su pensamiento avanzado y novedoso. Recorriendo los capítulos de su novela, podría exclamarse como aquel famoso comediógrafo español, estupefacto ante el talento vigoroso de nuestra inmortal Avellaneda: «Es mucho hombre esta mujer»; sin que al parodiar esta frase, nos mueva prejuicio ancestral alguno contra el genio y los arrestos de la mujer, sino porque es difícil que escritora alguna, ponga la pluma con la fibra y los alientos que usted.

Enamorado de la confraternidad de nuestros pueblos hermanos, defensor de este anhelo desde mis primeras armas en el Ateneo de la Habana y desde las columnas de la desaparecida Revista *Arte*, que dirigí hace años, he sentido alborozo intenso a leer su obra, en que la fantasía puesta al servicio de la verdad, ha tejido un poema exaltador y emotivo en aras de los más acendrados anhelos de aspiración hispanoamericana.

Colombino, el protagonista de *Voluntad y Redención*, es un personaje pleno de simpatía, con toda la fuerza de creación necesaria para encarnar el símbolo del sublime ideal que Ud.

ha infundido en su espíritu con el soplo milagroso de su inspiración fecunda. Sus afanes, sus empeños, su lucha por levantar a un pueblo que no es el suyo, hasta llevarlo a la cúspide del triunfo, imponiendo los nuevos hombres de un partido político; las decepciones sufridas ante la defraudación originada por los vencedores, y que colocan al protagonista de su novela en situación análoga a la de nuestro glorioso Heredia, cuando dió su sangre en tierra mexicana por imponer el triunfo del General Santa Ana, y sufrió después la decepción del desacertado gobierno de éste que no fué otra cosa que la continuación de los anteriores de tiranía y absoluta incompreensión; los incomparables esfuerzos que realiza después en su patria, en holocausto de sus sueños excelsos, hasta lograr la redención espiritual de la divina Flor, pura como Margarita Gautier, aunque abriera su corola entre la charca inmunda; todo, en fin, hace de esta creación suya, señora mía, un tipo que vivirá eternamente en el alma de nuestra América, como la representación fidelísima de su ideario continental.

Profundamente impresionado con tan subyugadora lectura, le escribo estas líneas, con